

EL PERONISMO BONAERENSE: FACCIONES, LEALTADES Y TENSIONES. DE LA CONVENCION DE AVELLANEDA A LA REVOLUCION ARGENTINA (1965-1966)¹

**BUENOS AIRES PROVINCE PERONISMO:
FACTIONS, LOYALTIES AND TENSIONS.
FROM THE AVELLANEDA CONVENTION TO
THE ARGENTINEAN REVOLUTION (1965-1966)**

JOSÉ MARCILESE ·

José Marcilese es investigador adjunto del CONICET con sede en el Centro de Estudios Regionales «Félix Weinberg» del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

E-mail: josemarcilese@hotmail.com

Resumen

En 1964 el peronismo comenzó un proceso de institucionalización que culminó con la formación del Partido Justicialista y el inicio de un período marcado por la confrontación entre sectores internos del peronismo que discrepaban en torno a las estrategias que debían definir su funcionamiento y el rol que debía asumir el ex presidente Perón en la dirección del movimiento. Teniendo en cuenta esto, se analizarán los rasgos que asumió ese conflicto en la provincia de Buenos Aires, considerando para ello las estrategias, posiciones y prácticas de los sectores que intervinieron en la disputa. Del mismo modo, esta indagación procurará percibir las implicancias que el conflicto interno asumió en las instancias políticas de nivel partidario y en los ámbitos legislativos.

Abstract

In 1964 the Peronism began a process of institutionalization that culminated with the formation of the Partido Justicialista and the beginning of a period marked by the confrontation between internal sectors of the Peronism that disagreed on the strategies that had to define its operation and the role that had to hold the former president Peron in the direction of the movement. Taking this into account, this paper analyzes the features of this conflict in the province of Buenos Aires, considering the strategies, positions and practices of the sectors involved in the dispute. In the same way, this investigation will try to perceive the implications that the internal conflict assumed in the political instances of partisan level and in the legislative areas.

¹ Agradezco a los dos evaluadores anónimos por su atenta lectura y sus valiosas sugerencias para el mejoramiento de este artículo.

I. INTRODUCCIÓN

La dinámica del peronismo durante la década de 1960 ha sido objeto de diversas aproximaciones, tanto desde la historiografía como a partir de otras disciplinas sociales, interesadas en comprender los rasgos centrales de su funcionamiento. En tal sentido, un conjunto significativo de estudios ha focalizado su atención en el accionar de las organizaciones obreras, componentes centrales en los años del peronismo proscripto². Asimismo, otros trabajos se interesaron por la emergencia de los partidos neoperonistas, espacios de construcción política con gran centralidad en ciertos distritos provinciales³. De igual modo, también fue considerado el funcionamiento del peronismo desde un enfoque que analiza su continuidad luego de 1955, reflexionando en relación a las modalidades de reorganización que en sucesivas oportunidades asumió la fuerza proscripta, en particular, aquellas que tomaron un formato partidario y entre ellas las que se integraron con la fórmula de Partido Justicialista⁴.

En su conjunto, los estudios mencionados coinciden en afirmar que a partir de 1965 se inició en el peronismo una etapa caracterizada por fuertes tensiones internas en torno a las estrategias que debían definir su funcionamiento, lo que motivó la integración de dos sectores en disputa. Por un lado, el núcleo político-sindical liderado por el dirigente gremial metalúrgico Augusto Vandor, por el otro, la ortodoxia peronista, definida por un acatamiento sin cuestionamientos a las directivas de Juan Perón. El primero, interesado en consolidar el formato partidario institucionalizado que el peronismo había asumido, luego de la interna partidaria de junio/julio de 1964. El segundo, comprometido a preservar la centralidad del líder exiliado, ante la emergencia de nuevos liderazgos locales, algunos vinculados a fuerzas neoperonistas, que cuestionaban el mandato a distancia y concebían la posibilidad de un «peronismo sin Perón».

Esa perspectiva predominó al momento de analizar la dinámica interna del peronismo en el período que transcurre entre las elecciones generales de marzo de 1965 y el golpe militar de junio de 1966. De forma tal que los estudios que han

² Entre los que se destacan los aportes de James (2010) y McGuire (1997).

³ Se trata de estudios incluidos en la compilación efectuada por Amaral y Plotkin (2004). En una escala provincial el tema fue considerado por las investigaciones de Alvarez (2007), Tcach (2012) y Arias Bucciarelli (2014).

⁴ Ver Melón Pirro (2011) y Quiroga, Ladeuix y Melón Pirro (2014).

considerado esta etapa, se caracterizan por estar focalizados en la confrontación entre el líder exiliado y el secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) por asumir la dirección local del peronismo. La clave explicativa entonces se concentra en observar el devenir de esa puja interna hasta su «resolución» en las elecciones mendocinas de abril de 1966, en las que, si bien alcanzó la gobernación el candidato del Partido Demócrata, el referente «vandorista» solo obtuvo poco más de la mitad de los sufragios que alcanzó el postulante promovido por Perón. Un resultado que implicó, para la perspectiva canónica, el eclipse de las aspiraciones autonómicas del «vandorismo» y la reafirmación de la centralidad de Perón en el procesamiento y resolución de las tensiones que rodeaban al peronismo, tanto en el orden interno como en su relación con el sistema político argentino.

Teniendo en cuenta ello, el presente trabajo complejiza la dualidad de dicho razonamiento al considerar la existencia de otros factores que inciden sobre las tensiones internas del peronismo que, si bien se articularon con la disputa antes mencionada, presentan otros catalizadores. Es decir, el conflicto Vandor-Perón constituye un elemento central pero no es el único componente que debe ser considerado para entender la dinámica peronista del periodo en cuestión. Al respecto, resulta necesario ponderar el rol de las facciones antivandoristas del peronismo sindical y político, actores centrales en la disputa interna que atraviesa al movimiento en el semestre que antecede al golpe de estado del 28 de junio de 1966 (McGuire, 2004:165).

Del mismo modo, el accionar de las dirigencias políticas provinciales enroladas en el neoperonismo e interesadas en posicionarse en el inestable escenario político peronista al igual que la irrupción de dirigentes de la rama juvenil, son componentes que deben ser analizados, con el fin de examinar la gravitación que tuvieron y de identificar los conflictos y alineamientos que se generaron.

Por otra parte, esta propuesta de investigación, si bien reflexiona en torno a los procesos que afectaron al peronismo en su conjunto, focaliza la observación en el distrito bonaerense, considerando para ello los posicionamientos asumidos por la conducción partidaria provincial y las estrategias esgrimidas por las diversas facciones que disputaron la dirección distrital del peronismo. Un recorte espacial que se justifica no solo en la gravitación electoral sino especialmente en el nivel de desarrollo institucional que el peronismo presentaba en la provincia de Buenos Aires. Al mismo tiempo, la perspectiva elegida posibilita no solo advertir rasgos, matices y quizás singularidades, al momento de interpretar la fisonomía

asumida por los procesos nacionales en territorio bonaerense, sino también restituir especificidades propias a los espacios subnacionales, verdaderos ámbitos de producción de lo político⁵.

II. LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL PERONISMO BONAERENSE. DE LA INTERNA A LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE MARZO DE 1965

La fallida participación del peronismo en la elección presidencial de junio de 1963, luego de que el Frente Popular resultara proscripto, seguido del escaso éxito que alcanzó la directiva de votar en blanco, fueron los factores que propiciaron un nuevo proceso de institucionalización con la denominación de Partido Justicialista⁶. Para ello, Perón designó una comisión en el plano nacional que tendría a su cargo integrar las juntas interventoras de orden provincial, encargadas a su vez de designar los delegados seccionales que asumirían en el plano local, la coordinación de la afiliación y la confección de los padrones⁷.

Las elecciones internas, las primeras para el peronismo bonaerense desde 1949, se efectuaron el 28 de junio de 1964. Si bien no existen registros partidarios que den cuenta de los pormenores del acto electoral, más allá de algunas menciones incompletas de los resultados, la información periodística coincidía en afirmar que en el territorio bonaerense la elección no presentó el nivel de participación que se hubiese esperado teniendo en cuenta el caudal electoral histórico del peronismo. Una situación que se originó en la aparente intención del «vandomismo» por controlar el proceso, motivo por el cual se limitó intencionalmente el desarrollo del padrón, que en la provincia de Buenos Aires apenas superó los 170.000 afiliados. Sin embargo, de haber existido, el impacto de esa estrategia fue relativo, puesto que si bien la facción liderada por Vandor aventajó al sector conducido por el dirigente textil Andrés Framini, este último obtuvo una importante cantidad de convencionales al imponerse en varios distritos significativos, incluso del Gran Buenos Aires (GBA).

⁵ Aelo (2010:9-10).

⁶ También existió un proceso reorganizador en 1959, sobre el cual se recomienda consultar Marcilese (2015) y Quiroga (2014:90-91).

⁷ Este organismo funcionó primero con cuatro integrantes, luego elevó su composición a siete miembros –el heptunvirato–. En relación a este tema se recomienda consultar Melón Pirro (2011:67-68).

A partir de ese resultado y de cierta discrecionalidad en la organización, el «vanderismo» controló el desarrollo del Congreso Provincial que se reunió el 19 de julio de 1964 y acaparó la integración de los organismos que tendrían a su cargo la dirección partidaria distrital en función de las elecciones legislativas de marzo de 1965. Sin embargo, en vísperas de la votación la justicia electoral bonaerense dispuso vedar la participación del Partido Justicialista. Una resolución que obligó a la conducción a negociar con los jefes políticos de la agrupación neoperonista Unión Popular (UP) la utilización de su sello partidario, reiterando así la estrategia de 1962.

En el distrito bonaerense la elección se polarizó entre la UP y la UCRP, imponiéndose la primera por el 47% de los votos frente a solo un 38% de los «radicales del pueblo». En relación a los datos nacionales la UP tuvo un mejor desempeño, superando con amplitud al 30% que alcanzó en promedio en la totalidad del país, aunque es preciso tener en cuenta la incidencia que tuvieron otras fuerzas neoperonistas en distritos como Mendoza, Chaco o Tucumán⁸. En ello resultó determinante la tracción que ejerció el electorado «obrero» del cinturón industrial del GBA, el área «donde se lograron los resultados más categóricos» según informó la prensa especializada⁹. Esta circunstancia le permitió a UP obtener 13 bancas en la Cámara de Diputados de la Nación por el distrito bonaerense, que se sumaron a las 31 obtenidas en el resto del país. Ese grupo de legisladores se fusionó luego a los ocho representantes elegidos en 1963 por diversas fuerzas neoperonistas, con mandato por cuatro años, para conformar así un bloque de 52 diputados nacionales, el más numeroso de la cámara baja detrás de la UCRP (70 miembros).

En dicho bloque solo 13 diputados eran de extracción gremial, mientras los restantes 39 legisladores pertenecían al sector político. Esta relación de fuerzas supone necesario reconsiderar la presunción de que la representación parlamentaria del peronismo emergente de las elecciones de marzo de 1965 estuvo compuesta en forma preponderante por elementos provenientes del mundo sindical, o bien que fue la dirección sindical «vanderista» la que digitó las listas¹⁰. Por su parte, en la integración de las listas de aspirantes a legisladores bonaerenses provinciales —diputados y senadores— se priorizó tanto la inclusión de candidatos provenientes del movimiento obrero como de dirigentes con fuerte arraigo local, varios de los

⁸ En relación a este tema, consultar Arias y García Heras (2004:108-110).

⁹ *Crónica*, 15/03/1965. En relación a este tema ver McGuire (2004:188).

¹⁰ *Clarín*, 23/04/1965.

cuales incluso habían sido intendentes municipales en la etapa previa a 1955. Con esa propuesta, el peronismo logró 23 de las 46 diputaciones provinciales que estaban en juego y 11 de las 21 senadurías. De forma tal, que la bancada peronista se constituyó en la primera minoría en ambas cámaras, por detrás del radicalismo del pueblo, que obtuvo 19 diputados y 10 senadores. El resto de las bancas fueron para el «ucrismo»¹¹ que alcanzó dos diputados al igual que el Socialismo Democrático.

En el nivel local, en las 122 municipalidades bonaerenses se eligieron 879 concejales, y el intendente de Carlos Tejedor, comuna que había sido intervenida un año antes. La UP presentó candidatos en 114 de los distritos y ganó en 69, un resultado que le permitió obtener 420 bancas. De ellas, 24 fueron obtenidas por mujeres, en 23 distritos diferentes, debido a que el peronismo dispuso su inclusión al momento de conformar las listas de candidatos en al menos 51 comunas. Su inclusión representó un cambio significativo en la composición del personal político peronista, en especial si se realiza una comparación con las candidaturas presentadas por UP para la fallida elección del 18 de marzo de 1962, cuando sólo en 14 comunas se incluyeron mujeres en las listas, mayoritariamente en posiciones sin oportunidades efectivas de alcanzar una banca.

III. LA INSTITUCIONALIZACIÓN SE CONSOLIDA

Terminado el proceso electoral, por primera vez en diez años un extenso conjunto de dirigentes peronistas asumieron roles legislativos en casi la totalidad del territorio bonaerense. Entre ellos figuraban jefes locales con fuertes nexos con el primer peronismo, una efectiva influencia territorial y capitales políticos personales, junto a referentes sindicales, «hombres nuevos» surgidos tanto de la «resistencia» como del recambio generacional ocurrido luego de 1955 y militantes mujeres, emergentes de los años más duros de la proscripción.

Este heterogéneo conjunto de dirigentes desplegó una activa participación en los ámbitos legislativos y en la conducción partidaria, tanto en el orden provincial como en las instancias locales. Allí, las juntas de partido en ocasiones debieron imponer su autoridad no sólo ante militantes sino también frente a organizaciones políticas de base, acostumbradas a operar con cierto grado de autonomía, circunstancia que no era compatible con el funcionamiento orgánico que requería el esquema partidario.

¹¹ En referencia a la Unión Cívica Radical Intransigente, cuyas siglas eran: UCRI (N. del E.).

La institucionalización que asumió el peronismo luego de las elecciones de marzo de 1965, situación que se evidenció con claridad en el distrito bonaerense, aceleró la fractura interna entre la conducción local y el líder exiliado. De manera progresiva la denominada «Mesa Analítica», un organismo de composición difusa integrado a comienzos de 1965 por quienes habían formado la Comisión Pro Retorno, los «cinco grandes» en el lenguaje de la militancia –Delia Parodi, Andrés Framini, Vador, Alberto Iturbe y Carlos Lascano–, junto a referentes de las principales agrupaciones neoperonistas, avanzó en la formación de una fuerza partidaria de orden nacional que aglutinaría en su interior al conjunto del peronismo, consolidando así el acuerdo alcanzado en la Cámara de Diputados a partir de la integración de un bloque único¹². Dicha iniciativa se vio favorecida por el fracaso del «Operativo Retorno», que pretendió en diciembre de 1964 el regreso de Perón al país, luego que el gobierno argentino detuviera el vuelo que lo traía de vuelta. Esto impulsó las intenciones autonómicas del «vadorismo» respecto de la tutela del líder exiliado, en un contexto signado por un creciente nivel de confrontación entre los organismos sindicales y la administración del presidente Arturo Illia.

Si este proceso de organización partidaria resultaba exitoso implicaría la integración de organismos de conducción, al igual que la utilización de mecanismos formalizados para procesar y resolver las tensiones internas, como también para plantear estrategias de acción ante el resto del sistema político. Con ello, la tradicional función legitimadora ejercida por el ex presidente, por medio de delegados, indicaciones epistolares o a través de la concurrencia periódica de dirigentes a su exilio madrileño, perdería inexorablemente relevancia frente a una «rutinización» de criterios y métodos de acción.

Ante esa situación, Perón buscó aplazar el proceso formativo de un partido de orden nacional, opción que difícilmente hubiese aceptado la justicia electoral, y ordenó la integración de una Junta Coordinadora Nacional (JCN), conformada por 26 integrantes, cantidad que mitigaría el protagonismo de los «cinco grandes», al mismo tiempo que permitiría la participación de los diversos sectores internos

¹² La Comisión Pro Retorno se integró en agosto de 1964 con el fin de organizar la vuelta de Perón, una meta que no se concretó cuando el gobierno de Illia impidió su llegada al país en diciembre de ese año. La integraban referentes de sectores contrapuestos del movimiento obrero como Vador y Framini, junto a Lascano y Parodi, rama partidaria masculina y femenina, e Iturbe, el delegado personal del ex mandatario.

(las 62 Organizaciones Peronistas, la CGT, las fuerzas neoperonistas, los grupos juveniles, los legisladores, entre otros)¹³.

La integración del nuevo organismo fue dispuesta por Perón en el mes de julio, sin embargo la disposición fue resistida e incluso una delegación partió hacia Madrid con el fin de suspender su implementación. Una negociación que resultó infructuosa, por lo que la novedad se oficializó mediante un comunicado¹⁴. Sin embargo, a pesar de las apreciaciones iniciales, la integración de la Junta resultó funcional a los intereses de la facción «vandonista» debido a que las fuerzas neoperonistas, a excepción de un sector de UP, se sumaron con el fin de promover la unificación de todos los sectores afines para lograr así una conducción centralizada, por lo que en definitiva «triunfó [la] línea institucionalista»¹⁵.

IV. EL PRINCIPIO DEL FIN, LA LLEGADA DE ISABEL Y EL PLENARIO DE AVELLANEDA

Debido a que en la práctica la integración de la JCN no tuvo el impacto esperado por Perón, este dispuso enviar a Buenos Aires a su esposa María Estela Martínez, o simplemente Isabel, como se la reconocía públicamente. El arribo se produjo el 12 de octubre de 1965 y, como se indicó en una publicación especializada, su visita estaba «destinada a definir la decisiva cuestión en torno al control y estructuración del peronismo»¹⁶. En efecto, su llegada representaba el intento de Perón por recuperar la iniciativa política, en un contexto marcado por el predominio de los «cinco grandes» y, en particular, de Vandon.

El primer contacto oficial con la dirección partidaria local tuvo lugar el 13 de octubre cuando Isabel se reunió con los integrantes de la JCN, que a continuación emitió un comunicado destacando la complacencia de recibir a la esposa del general Perón. Sin embargo, unos días después los integrantes de la Junta se reunieron con los principales referentes de las 62 Organizaciones Peronistas (en adelante 62 OP) con el fin de evaluar la situación y determinar las acciones a seguir. El resultado del plenario se plasmó en una declaración que circuló a través de los medios periodísticos, en la cual los firmantes si bien se solidarizaban con el líder

¹³ *Análisis*, n° 237, 26/09/1965.

¹⁴ *Clarín*, 17/09/1965.

¹⁵ *Análisis*, n° 238, 27/09/1965.

¹⁶ *Análisis*, n° 241, 18/10/1965.

exiliado también manifestaban «su categórica voluntad de promover la inmediata institucionalización del movimiento peronista, con la activa participación de todos los sectores y militantes, sin exclusiones, y sin digitaciones «de arriba hacia abajo» a través de un limpio proceso democrático interno»¹⁷.

Por su contenido, el sentido de la comunicación no pudo ser más evidente. Por un lado, se resaltó el contraste con las reorganizaciones de «arriba hacia abajo» que afectaron al peronismo en el pasado, la JCN era un ejemplo de ello. En segunda instancia, denunciar digitaciones implicaba la existencia de un digitador con poder de veto, que no era otro que el propio Perón. En tercer término, apelar a la interna como práctica entrañaba no solo una valorización de las modalidades electivas, sino también la de un mecanismo controlable por actores locales, como revelaron los comicios internos de 1964 en el territorio bonaerense. Al término del encuentro, que fue conocido públicamente como Convención de Avellaneda, los núcleos que se oponían al «vandonismo» comunicaron a la prensa que durante el encuentro el líder metalúrgico sostuvo que «a veces para ayudar a Perón hay que estar contra Perón», una afirmación que fue empleada luego en forma reiterada para desacreditar al máximo dirigente de la UOM¹⁸.

Frente a ese escenario hostil, Isabel optó por abandonar la ciudad de Buenos Aires para iniciar una gira por el interior del país en representación de su esposo y con el objetivo de articular los acuerdos que le permitieran retomar la iniciativa política, ante el avance de la tendencia institucionalista promovida por el «vandonismo». En términos organizativos, resultó esencial la labor que asumió desde un primer momento el diputado bonaerense y referente del neoperonista UP, Enrique Guerci, quien alojó a la enviada en su propio domicilio luego de su llegada a Buenos Aires, para luego acompañarla en un prolongado periplo por el interior argentino¹⁹. Fue el propio Guerci quien viajó a España en al menos dos oportunidades para entrevistarse con Perón y asumir luego el rol de transportar información e instrucciones para direccionar las gestiones que Isabel llevaba adelante con jefes políticos y sindicales provinciales del peronismo. De igual forma, un sector del peronismo cordobés, liderado por el diputado José Antún, tradicionalmente

¹⁷ *Análisis*, n° 243, 01/11/1965 y *La Nación*, 24/10/1965.

¹⁸ *Análisis*, n° 244, 08/11/1965.

¹⁹ Según Norberto Galasso, el legislador estaba vinculado a Jorge Antonio y formó parte de la comitiva que acompañó a Perón en el fallido Operativo Retorno de diciembre de 1964 (Galasso, 2005:972).

enfrentado con Vandor, brindó la colaboración de sus principales referentes en todas las acciones que se emprendieron en contra de la dirección «vandorista»²⁰.

Quizás por ello la gira se inició en Córdoba, ciudad a la que Isabel arribó el 22 de octubre, para permanecer solo unos días alojada en la casa particular del propio Antún, pieza clave en el ordenamiento de la extensa gira que Isabel efectuó durante los meses siguientes, en especial porque la recién llegada no tenía experiencia política alguna. Al distrito cordobés viajó acompañada por una comitiva integrada, entre otros, por los diputados nacionales Eduardo Saa, Francisco Rodríguez Vigil y Gregorio Vitti, y una custodia conformada por miembros de la Juventud Peronista, el Comando de Organización y el Movimiento Nueva Argentina (desprendimiento de la organización nacionalista Tacuara); todos ellos componentes de lo que genéricamente se reconocía en el peronismo como «juventud»²¹. Un sector integrado por un conjunto sumamente segmentado y con una escasa densidad organizativa, debido a que los sucesivos congresos juveniles que se habían realizado no lograron constituir una dirección estable y reconocida por todos los grupos. A tal punto esta realidad era patente que la primera recomendación que Perón aconsejó a la juventud en una carta remitida en octubre de 1965 fue la integración de una conducción centralizada²².

En ese marco, diversas agrupaciones juveniles pugnaron por acumular poder y posicionarse en el inestable escenario peronista, con el objeto de ser reconocidas finalmente como sujetos políticos legítimos; motivo por el cual fueron miembros de esos grupos quienes, en un intento por demostrar su capacidad organizativa y logística, asumieron la custodia y protección de Isabel a lo largo de la extensa gira²³. En especial los integrantes del Comando de Organización, cuyo principal dirigente, Alberto Brito Lima, fue una de las personas que permanecieron junto a Isabel en forma constante a lo largo de todo el periplo.

²⁰ En un sentido opuesto a las conclusiones de este trabajo, McGuire afirma que la gira emprendida por Isabel fue poco significativa en acuerdos políticos y considera que la protección de la visitante estuvo a cargo de guardaespaldas de la UOM, que fue acompañada en todo momento por sindicalistas cercanos a Vandor (McGuire, 2004:89-90).

²¹ El Comando de Organización se conformó en 1961 como una escisión de la Juventud Peronista. Sobre el tema consultar Denaday (2016).

²² Ver Baschetti (1997:437-439).

²³ En relación al tema se recomienda la consulta de Acha (2011:221-235).

La intervención de estos grupos se caracterizó por asumir una vigilancia armada que excedía, por sus dimensiones y actitudes, los requerimientos de custodia necesarios, teniendo en cuenta los peligros reales del escenario político local. En tal sentido, es posible suponer que esa actitud belicosa se originaba más en «el arquetipo heroico y los mitos de origen con que estos jóvenes imaginaron su advenimiento a la política», de orden «combativo» y emparentado con valores del nacionalismo, que a una respuesta acorde con peligros concretos²⁴. Del mismo modo, la función asumida por los grupos «juveniles» suponía para sus dirigentes la posibilidad de arrogarse funciones de cierta relevancia y así posicionarse ante los restantes componentes de la escena peronista, al mismo tiempo que estrechar vínculos con Perón y su entorno.

Luego de dejar territorio cordobés el recorrido continuó por la provincia de Mendoza, donde un conjunto de dirigentes locales conformó un «comité de audiencias» controlado por una facción del peronismo local, una práctica que se repetiría en cada distrito, que se encargó de regular el acceso al hotel donde se alojaba la esposa del máximo dirigente del peronismo²⁵. La siguiente instancia se desarrolló por las provincias de Tucumán y Chaco, esta última gobernada por el dirigente neoperonista Deolindo Bittel²⁶, que organizó una recepción multitudinaria para la visitante. Seguidamente, la comitiva se trasladó a la provincia de Corrientes para luego continuar hacia Rosario y otros distritos del territorio santafesino. Desde allí siguió hacia los distritos del sur cordobés, donde permaneció por espacio de una semana bajo la permanente tutela de Julio Antún, para continuar luego a La Pampa y San Luis. Durante su estadía en la capital pampeana, Isabel se reunió con referentes de las 62 Organizaciones Peronistas, quienes intentaron gestionar una reunión con Perón a los efectos de recomponer la relación política con aquel. Como parte de esa estrategia de acercamiento, el vanderista Paulino Niembro intentó entrevistarse con el ex mandatario en el marco de un viaje oficial relativo a sus funciones como legislador nacional. Sin embargo, ambos intentos no se concretaron ante la negativa del líder exiliado, una determinación que reveló su desaprobación respecto de la dirección asumida por las 62 Organizaciones.

²⁴ Sobre este aspecto consultar Ehrlich (2013).

²⁵ *Clarín*, 25/10/1965 y *El Territorio*, 26/10/1965. El peronismo mendocino presentaba por entonces fuertes tensiones internas que se habían iniciado con antelación a las elecciones de marzo de 1965 y continuaron hasta la elección de mayo de 1966. Al respecto consultar Álvarez (2007:145-176).

²⁶ *Clarín*, 02/11/1965.

La recorrida prosiguió con una breve visita por Catamarca y La Rioja, de donde era oriunda Isabel, para terminar a mediados de diciembre en la ciudad de Salta. Por entonces la comitiva isabelina superaba las 35 personas, en su mayoría abocadas a la custodia de la viajera, una situación que provocaba roces constantes con las policías provinciales e ingentes gastos, en su mayoría cubiertos por las organizaciones sindicales y en menor medida por los eventuales anfitriones en cada provincia. Por ese motivo, cuando se planteó la posibilidad de continuar la gira por las provincias patagónicas, los voceros de la comitiva informaron a la prensa que la recorrida no llegaría a esos distritos por falta de recursos necesarios para solventar los gastos operativos.

En síntesis, la gira de casi dos meses culminó en vísperas de la navidad de 1965 con el arribo de Isabel a la ciudad de Mar del Plata, es decir nuevamente al territorio bonaerense, pero esta vez a una distancia prudencial del área capitalina, la región más afectada por la influencia del aparato sindical-vandorista. La finalidad del extenso periplo por los principales centros urbanos del interior de Argentina concentró la atención de diversos medios de prensa, uno de los cuales, el influyente semanario *Primera Plana*, expresó:

«Hasta el momento, la gira de Isabel ha pasado por dos etapas: en la primera, mientras estuvo en la Capital, la reacción antiperonista le obligó a buscar apoyo entre los «vandoristas» que, paradójicamente, se fortalecieron con los incidentes que ella desató y ellos debieron repeler. Pero cuando se alejó hacia el Interior fue notorio que promovía una revuelta contra la Junta (Coordinadora Nacional)»²⁷.

Esta última era el cuerpo directivo liderado por Vandor. Como señala la crónica, el sentido final de gira no fue otro que horadar la influencia del dirigente metalúrgico y articular los sectores que cuestionaban su predominio, al igual que la del equipo político-gremial que lo secundaba. Para ello resultó esencial la mediación de un grupo de dirigentes que reguló y, posiblemente orientó, los acuerdos que entabló la esposa del ex mandatario con grupos peronistas políticos y sindicales en los diversos distritos provinciales.

²⁷ *Primera Plana*, n° 158, 16/11/1965.

De esta forma, la presencia de Isabel operó como una reafirmación de la jefatura de Perón hacia el interior del peronismo. En tal sentido, el carácter directo de la comisión ejercida por la esposa del ex mandatario invalidaba los argumentos y estrategias de quienes cuestionaban su representatividad, al mismo tiempo que oficiaba como un factor aglutinador de las facciones peronistas no alineadas con la línea vanderista.

V. NUEVOS CUESTIONAMIENTOS A LA DIRECCIÓN ORGÁNICA DEL PERONISMO

En forma simultánea con la gira provincial emprendida por Isabel, orientada a establecer los acuerdos necesarios para reafirmar la jefatura del líder exiliado, se produjeron cuestionamientos a la conducción político-partidaria vanderista en el GBA. Los promotores fueron grupos peronistas disconformes con la conducción orgánica representada por la JCN y los cuerpos directivos del PJ, a los que se acusaba de carecer de legitimidad por cuestionar la jefatura de Perón.

En los hechos, los disidentes apelaron a una modalidad organizativa que presentaba antecedentes cercanos en la dinámica interna de la CGT, no así en la experiencia partidaria peronista: los llamados «cabildos abiertos». Estos consistían en reuniones auto-convocadas, de acceso libre, sin restricciones y soberanas que asumían la representación de «abajo hacia arriba», en un abierto cuestionamiento a la estructura orgánica del PJ. Entre los convocantes figuró el recientemente integrado Frente Argentino Justicialista (FAJ), que el 16 de diciembre de 1965 organizó el Cabildo Abierto del Justicialismo en la Federación Argentina de Box. Una reunión que contó con la adhesión de congresales metropolitanos del PJ y de las Agrupaciones Ortodoxas Peronistas, quienes exigieron el enjuiciamiento de la conducción local por haber traicionado a Perón.

Entre los promotores del FAJ figuraban tanto elementos provenientes del «framismo» como un grupo de dirigentes integrado por Arnaldo Sosa Molina, Alfredo Tapia Gómez y los diputados Edgar Sa y Francisco Rodríguez Vigil, quienes habían mantenido fluidos contactos con Isabel desde su arribo al país, integrando incluso su comitiva. A partir de su integración, la nueva organización planteó una decidida ruptura con la conducción ejercida por la JCN, así como también con la dirección partidaria integrada en 1964 con la creación del PJ. Entre los motivos consignados le endosaban a la dirección peronista el apelar a una modalidad de acción acorde

con la «tesis liberal del Partido Político», interesada en llegar a acuerdos electorales, pero alejada de la tradición revolucionaria inherente al peronismo²⁸.

En términos organizativos la FAJ propuso la realización de cabildos abiertos, avalados por el propio Perón, según afirmó el diputado Sa, con el fin de propiciar un cambio en la dirección del peronismo, que sería conducido por los propios militantes en detrimento de las estructuras orgánicas del PJ²⁹. Frente a esta situación, que socavaba la legitimidad de la conducción en funciones, el diputado Roque Natiello, en representación del bloque justicialista vandonista, criticó la iniciativa a través de una nota publicada por la prensa nacional. En ella se censuró la actitud conspirativa del diputado Sa, una acusación que fue compartida por la JCN, que denunció un plan disociador para debilitar al movimiento al mismo tiempo que ratificó su «insobornable línea de lealtad y total solidaridad con Perón»³⁰, y por el Comité Ejecutivo de las 62 OP que también culpó a elementos «divisionistas» de fomentar los cabildos abiertos.

A pesar de esta reacción, la modalidad se extendió durante los meses del verano de 1966 en los distritos del GBA, siendo el Cabildo de Bases Peronistas de la Provincia de Buenos Aires, reunido el 9 de febrero, el encuentro que alcanzó un mayor nivel de trascendencia³¹.

Si bien no resulta posible ponderar con exactitud el grado de convocatoria de estos «cabildos», la información expuesta por la prensa es incompleta. La reacción que generaron entre los organismos directivos peronistas, tanto de la rama gremial como política, permiten suponer que la iniciativa tuvo cierto éxito, tanto por el grado de adhesión que generaron como por la gravitación de los dirigentes implicados en su organización, entre ellos el propio Andrés Framini, que sólo unos meses antes había sido reelecto al frente de la Asociación Obrera Textil, el principal gremio industrial luego de la UOM.

En el plano sindical las tensiones internas, analizadas en profundidad por estudios precedentes, se acentuaron luego del plenario que las 62 OP efectuaron en noviembre de 1965 con el fin de renovar sus autoridades³². Por entonces, el

²⁸ *Última Hora*, 09/01/1966.

²⁹ *Clarín*, 16/12/1965; *Análisis*, n° 250, 20/12/1965.

³⁰ *Clarín*, 16/12/1965 y 17/12/1965.

³¹ Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta 37. Legajo n° 138, folios 92-93.

³² McGuire (1997:127-141).

intento rupturista promovido por Perón a través de Framini no resultó efectivo y la línea vanderista retuvo la dirección de la organización. Tanto es así que la FOTIA, la principal entidad gremial del interior, como los restantes sindicatos de orden provincial, ratificaron su apoyo a Vander, al mismo tiempo que no se opusieron al alejamiento de Amadeo Olmos, representante de la izquierda en la escena sindical, de la mesa ejecutiva de la entidad que representaba en el plano político al gremialismo peronista³³.

Del encuentro participaron la totalidad de los principales gremios peronistas, a excepción de la Asociación Obrera Textil, cuyo representante se retiró luego de que no fuese aceptada su moción de modificar el formato organizativo de las 62 OP. En línea con esta determinación solo unos días después Framini renunció a la JCN y declaró:

«la orden concreta de Perón de ampliar la mesa de la conducción, que era una forma elegante de renovar sin agraviar a ninguno, se la resiste primero, congelando su aplicación; y se la acata recién cuando es reiterada, pero solamente en su aspecto formal, desvirtuando los objetivos de fondo perseguidos»³⁴.

Estos eran, fundamentalmente, una modificación en los mecanismos internos que regulaban la dinámica del peronismo.

VI. LA RUPTURA SE INSTITUCIONALIZA CON LA FORMACIÓN DEL COMANDO COORDINADOR

A partir de enero de 1966 Isabel estableció su domicilio político en la localidad de Mar de Plata, que se convirtió así en el epicentro de la línea disidente a la JCN. Allí la visitaron durante los meses de verano sucesivas delegaciones de dirigentes gremiales y políticos. Del mismo modo, Isabel recorrió distritos del interior bonaerense, reiterando acciones similares a las realizadas a lo largo de la «gira» por el interior, es decir reuniones con dirigentes, oficios religiosos –madrinazgos– y visitas tanto a instituciones políticas como gremiales. En primer término viajó a Olavarría para trasladarse luego a Azul, donde mantuvo encuentros políticos y participó de un acto en homenaje a Eva Perón. La recorrida culminó con sendos actos en el Partido Justicialista y la CGT, al que asistieron diputados nacionales

³³ *Análisis*, n° 247, 29/11/1965.

³⁴ *Clarín*, 04/12/1965.

y provinciales, ante los cuales Isabel declaró: «Yo soy la madre de todos los peronistas y como buena madre quiero a todos mis hijos, hasta los descarriados. Pero ellos deben volver a nosotros; sino será como dice Perón, que el que procede mal termina mal»³⁵. En esta declaración pública, una de las primeras desde su llegada, dejó en claro las consecuencias de no acatar las directivas que llegaban de España y que Isabel transmitía en el país al conjunto de los peronistas.

A continuación, sobre la base de los acuerdos alcanzados en el orden local y siguiendo las indicaciones de Perón, se hizo pública la orden de conformar un cuerpo directivo en reemplazo de la JCN, denominado Comando Coordinador Superior (CCS). Esta determinación constituyó la oficialización de la ruptura y reafirmó una tendencia de la última década: la integración digitada «desde arriba» de los organismos políticos locales del peronismo.

La noticia se oficializó en Buenos Aires a principios de 1966 luego de que Guerci, recién llegado con instrucciones desde Madrid, se reunió con varios de los dirigentes que habían acompañado a Isabel en su gira por el interior del país³⁶. El acto de presentación del nuevo organismo se efectuó en Azul y la integración del CCS (formado por 40 dirigentes) aglutinó a un heterogéneo conjunto de referentes peronistas, tanto de extracción sindical como política, algunos de suma importancia en la dinámica interna del peronismo en ciertos espacios subnacionales (delegados provinciales de la CGT, legisladores, secretarios generales de gremios, dirigentes del fuerzas neoperonistas e integrantes del Comando Militar Asesor Peronista) junto a otros menos representativos pero tentados por «la posibilidad de verse encumbrados de la noche a la mañana por el tradicional mecanismo de la digitación»³⁷. Varios de los convocados integraron la comitiva «isabelina», otros tomaron contacto con ella en las diversas reuniones que la esposa del ex mandatario mantuvo a lo largo de su viaje, un dato que resalta el significado que esa gira tuvo para las aspiraciones del líder exiliado por recobrar la iniciativa política.

³⁵ *Clarín*, 22/01/1966.

³⁶ Asistieron Julio Antún, Edgar Sa, Francisco Rodríguez Vigil, Roberto García, Andrés Framini, Arnaldo Sosa Molina y Enrique Pavón Pereyra (ambos del Frente Justicialista Argentino), César Faerman (presidente convención PJ Capital Federal), R. Sylvestre (presidente convención PJ Buenos Aires) y Rosaura Isla.

³⁷ *Análisis*, n° 253, 17/01/1966.

Asimismo, se incluyeron referentes del sector juvenil junto a integrantes de las ramas tradicionales del movimiento, un aspecto novedoso no contemplado por los cuerpos directivos del primer peronismo ni por aquellos surgidos de los sucesivos procesos de institucionalización de 1959 y 1964. Así, se advierte un reconocimiento no sólo a la labor desempeñada por los sectores juveniles durante la extensa gira de Isabel, sino especialmente al creciente protagonismo que estos grupos estaban asumiendo en la dinámica interna del movimiento.

De igual forma, al CCS se sumó un núcleo de referentes provenientes del peronismo cordobés, una sección enfrentada con el ordenamiento vanderista³⁸. Este hecho permite entender la intervención que poco después de constituirse dispuso el CCS sobre la sub-unidad partidaria «pejotista» de Córdoba, destituyendo a Fernando Mitjans de su rol de interventor para ubicar en su lugar una comisión reorganizadora liderada por Julio Antún.

En el escenario gremial la integración del CCS generó la adhesión de un conjunto de 18 sindicatos pertenecientes a las 62 OP, entre los cuales se destacaban los gremios de trabajadores textiles, del caucho y de la sanidad, conducidos respectivamente por Framini, García y Olmos³⁹. José Alonso, secretario general de la CGT y principal referente del sindicato del vestido, también se sumó al grupo disidente que oficializó su adhesión al nuevo organismo. Seguidamente, con el objeto de consolidar la ruptura, se conformaron las 62 OP «De Pie junto a Perón», organización que se presentó públicamente mediante una solicitada que reafirmaba el acatamiento a las directivas de Perón, reconocía como única delegada a Isabel, aceptaba al Comando Superior y desautorizaba la mesa ejecutiva de las 62 OP. Esta última respondió con un comunicado en donde, también, se reafirmaba la lealtad a Perón y se denunciaba a «desprestigiados elementos locales (...) que en beneficio de ambiciones personales y sectarias» utilizaba las directivas llegadas desde Madrid⁴⁰. Ambos documentos fueron rubricados por las conducciones nacionales de diversos gremios, al igual que por las delegaciones seccionales de las 62 OP y facciones internas de algunos sindicatos.

³⁸ En 1965 resultaron electos diputados nacionales peronistas por Córdoba cuatro dirigentes provenientes del «antivanderismo político y sindical»: Carlos Risso, Julio Antún, Carlos Cottonaro y Alejo Simo, este último secretario general de la UOM y la CGT cordobesa. Al respecto, ver Tcach (2012:196-200).

³⁹ *La Razón*, 18/01/1966.

⁴⁰ *Clarín*, 19/01/1966 y *La Razón*, 28/01/1966.

VII. LA RUPTURA SE CONSOLIDA EN LOS ÁMBITOS LEGISLATIVOS

A la división interna que afectó a las 62 OP le siguió el alejamiento de Olmos de la dirección de la CGT, como consecuencia de la presión ejercida por la facción vanderista. Estas acciones representaron la ruptura del brazo sindical, a partir de la existencia de diferentes posiciones respecto del proceso de institucionalización que estaba transitando el peronismo y el impacto que este tenía sobre la autoridad del líder exiliado⁴¹. El desacuerdo se trasladó luego al plano político-partidario y, en particular, a las representaciones legislativas que, tanto en el nivel bonaerense como nacional, desplegaba el peronismo.

En la provincia de Buenos Aires el cisma se inició con la difusión de un comunicado de adhesión a Vander realizado por el presidente del bloque de diputados, Domingo Sanz, frente al cual un grupo de 10 legisladores afirmó que la declaración fue a título personal y aclaró que ellos «se han solidarizado con la compañera Isabel Perón desde su llegada al país y con el comando superior que ella preside»⁴². Este desacuerdo se agravó a partir de 25 de marzo de 1966 cuando el mismo grupo de diputados conformó un bloque independiente que respondía a la dirección de la delegada del Comando Superior y que la prensa identificó con la denominación de «isabelinos». Mientras que los restantes 13 legisladores que integraban la bancada peronistase mantuvieron en el sector «vanderista», «con públicas declaraciones de adhesión a la política del ex presidente argentino residente en Madrid, pero demostrando en la práctica una menor predisposición al acatamiento inconsulto de las directivas emanadas de la delegada de Juan Perón», como revela el informe de inteligencia efectuado por la policía bonaerense⁴³.

A nivel nacional, la secesión comenzó a principios de marzo de 1966 luego de que un grupo de diputados nacionales expresó su intención de conformar el «Bloque Parlamentario Peronista», bajo la presidencia del cordobés Carlos Risso. A raíz de esta determinación, asumida por un núcleo de 20 legisladores, la bancada «vanderista» quedó integrada por 24 legisladores, en tanto que 8 se autodenominaron como «independientes»⁴⁴.

⁴¹ McGuire (1997:128-138).

⁴² *El Sureño*, 01/03/1966.

⁴³ Archivo DIPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 136, folio 156; y *El Día*, 15/03/1966.

⁴⁴ *La Nueva Provincia*, 10/04/1966.

Del mismo modo, los ámbitos legislativos de orden comunal se vieron afectados por las tensiones internas del peronismo. En el caso de los concejales porteños seis ediles asumieron la identificación de vanderistas, en tanto que otro grupo se definió en favor de la línea isabelina⁴⁵. Mientras que los integrantes del plenario de circunscripciones de la Capital Federal «reiteran su acatamiento a las directivas del jefe del movimiento, General Perón, y la señora Isabel Martínez de Perón en su carácter de delegada del Comando Superior, y (...) expresan su solidaridad para con los organismos naturales de conducción política», no obstante condenan a los elementos locales «que pretenden aprovechar en su favor la creación de la Delegación local». Esta última aclaración permite entrever cierta desaprobación por el oportunismo de algunos dirigentes, que adhirieron a la línea *isabelina* para de esa forma reposicionarse en el nuevo escenario del peronismo⁴⁶. Este fenómeno también afectó a los concejos deliberantes en numerosas comunas del interior bonaerense, con la integración de bloques diferenciados por las discrepancias ya mencionadas⁴⁷.

Con una dinámica similar, el desacuerdo alcanzó luego a la estructura partidaria del PJ, tanto en la Capital Federal como en la provincia de Buenos Aires, los principales territorios en los que el Partido Justicialista había completado en forma exitosa su proceso de institucionalización luego de la interna de 1964, en ambos casos con la victoria de la línea vanderista. En el territorio bonaerense, la contienda se inició cuando la poderosa subunidad platense rechazó la intervención de la Junta Ejecutiva Provincial, por considerar que su autoridad había perdido legitimidad luego de haber «incurrido en graves alzamientos contra la autoridad del jefe del movimiento». Por lo que seguidamente convocó a las restantes secciones del distrito a constituir un organismo directivo provisorio hasta tanto se reúna nuevamente la convención provincial⁴⁸.

Esta progresiva ofensiva del conjunto de los sectores peronistas no alineados con el vanderismo se consolidó en la última semana de marzo cuando Isabel Perón, en su carácter de máxima autoridad del Comando Delegado, impugnó a la Junta Ejecutiva Nacional del PJ por haber expresado su apoyo a la fórmula gubernativa

⁴⁵ *Clarín*, 03/02/1966.

⁴⁶ *Clarín*, 05/02/1966.

⁴⁷ *El Día*, 18/03/1966.

⁴⁸ *El Día*, 11/03/1966.

Alberto Serú García-Ventura González para los próximos comicios mendocinos⁴⁹. El texto del escrito, enviado al secretario del organismo, Carlos Lascano, expresó:

«Esta delegación viene observando con sorpresa que organismos que están subordinados a la junta cuya secretaría general usted ejerce, realizan los más variados actos de indisciplina, algunos de ellos en franca contradicción con resoluciones públicas y expresas de la delegación»⁵⁰.

Como consecuencia de lo cual solicitó que la totalidad de los organismos dependientes de la dirección partidaria nacional apoyen públicamente la fórmula Ernesto Corvalán Nanclares-Alberto Martínez Baca⁵¹.

La solicitud de Isabel no fue considerada por la Junta Ejecutiva Nacional ni aceptada por la Junta Ejecutiva bonaerense, motivo por el cual el sector *isabelino* buscó disputar la estructura institucional partidaria de la provincia, estableciendo una dirección paralela integrada por algunos dirigentes pertenecientes incluso a los propios organismos directivos en funciones. Frente a esa situación la mesa directiva de la Convención Provincial se reunió con la Junta distrital para disponer la separación de los «divisionistas».

El encuentro se produjo el 29 de marzo y como resultado el presidente de la Convención Provincial, Adolfo Sylvestre, fue suspendido de la presidencia para ubicar en su lugar al dirigente metalúrgico bahiense Rodolfo Paniagua, vicepresidente del organismo⁵². La primera medida del ascendido representante fue citar a los organismos directivos, para tratar entre otros aspectos las sanciones hacia los convencionales que incurrieron en «actos de indisciplina e inconducta partidaria», una fórmula acusatoria tradicional en el peronismo⁵³. En respuesta, Sylvestre convocó el 9 de abril de 1966 a una Convención Provincial paralela, con el fin de

⁴⁹ En enero de 1966 se había generado una situación similar y Vador impuso la candidatura de José Martiarena para la gobernación jujeña frente al candidato de Perón, José Nasif. Al respecto, McGuire (2004:193).

⁵⁰ *La Nueva Provincia*, 25/03/1966.

⁵¹ *La Nueva Provincia*, 26/03/1966.

⁵² Juzgado Electoral de la Provincia de Buenos Aires, Expediente judicial P-n° 143: «Partido Justicialista S/Inscripción», Folio 369.

⁵³ *El Día*, 06/04/1966.

intervenir tanto la Junta Provincial como las juntas seccionales, para de esa forma desarticular el ordenamiento partidario vigente.

Ambas iniciativas buscaban accionar sobre la legitimidad del personal político de la facción opuesta, al mismo tiempo que intentaban asegurarse el control sobre el Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires. Este organismo, si bien había presentado un funcionamiento de baja intensidad, con una articulación limitada entre la dirección central y las subunidades locales, resultaba fundamental en vista del proceso electoral de 1967. Asimismo, el nivel de convocatoria que presentaron las reuniones permitiría conocer la correlación de fuerzas existente en el peronismo bonaerense, cuya gravitación en el orden nacional era central.

El encuentro del sector disidente se efectuó con la presencia de representantes del Comando Delegado y una asistencia de poco más de cien convencionales, sobre 194 representantes habilitados, según informaron los propios organizadores. Durante la reunión se ratificó la adhesión a Perón y su esposa, al mismo tiempo que se resolvió declarar la caducidad de todos los organismos partidarios, se adhirió a la fórmula mendocina de Corvalán Nanclares-Martínez Baca y se intimó a los bloques legislativos provinciales y comunales a asumir la denominación de «De Pie Junto a Perón». Una disposición, esta última, que buscaba trasladar la disputa a los heterogéneos espacios comunales del extenso territorio bonaerense, para forzar una definición de las bancadas peronistas e inclinar la disputa interna en favor de la línea isabelina⁵⁴.

El sector vanderista respondió afirmando públicamente que la cantidad de convencionales que asistieron no fue significativa y que el encuentro no siguió los procedimientos estatutarios correspondientes, según denunció a través de sendas solicitadas y de una presentación ante la justicia electoral, en un claro intento por restar legitimidad a la reunión⁵⁵. Luego dispuso efectuar una convención para el 24 de abril, según los mecanismos reglamentarios estipulados, con el fin de evitar posibles cuestionamientos, es decir, luego de la elección mendocina que se efectuaría el 17 del mismo mes. Esta última, que había sido el catalizador que aceleró la ruptura interna entre las facciones peronistas, se resolvió en favor de Emilio Jofré, candidato por el Partido Demócrata, que reunió 129.000 adhesiones, mientras que el electorado peronista se dividió entre Corvalán Nanclares, con 102.000 votos y Serú García, que solo

⁵⁴ *La Razón*, 10/04/1966.

⁵⁵ *Crónica*, 13/03/1966 y *El Mundo* 16/04/1966.

consiguió 62.000 sufragios, en tanto que 89.000 electores se inclinaron por la UCRP⁵⁶.

A pesar de este desenlace electoral la convención se realizó según lo acordado y, si bien la convocatoria no fue la esperada por los organizadores, tampoco reflejó el colapso del vanderismo en el distrito bonaerense ni su desarticulación, como han concluido algunas investigaciones al respecto⁵⁷. Al encuentro se presentaron 71 convencionales, entre los cuales se encontraban 60 de los representantes que dos años antes habían legitimado con su presencia la conformación de una dirección partidaria afín con la jefatura ejercida por Vander. Esa continuidad puso en evidencia el nivel de adhesión que esa facción aun concitaba en la provincia de Buenos Aires, a pesar de las disposiciones que la convención isabelina dispuso sobre aquellos que no expresaran una adhesión explícita a su autoridad. Una circunstancia que en parte puede explicarse a partir de la presencia que el vanderismo tenía en los distritos industriales del GBA de la primera y tercera sección electoral, de donde provenían una parte significativa de los delegados afines al referente metalúrgico.

En primer término los presentes votaron afirmativamente para que todos aquellos dirigentes que habían sido sancionados en sucesivas reuniones por la Junta Partidaria Provincial, fueran definitivamente destituidos de sus cargos al igual que de su condición de afiliados. Del mismo modo, se suspendió preventivamente a 32 convencionales por intervenir en la reunión del 9 de abril, al igual que por integrar bloques legislativos disidentes.

Respecto de los sancionados, Adolfo Natiello máxima autoridad de la Junta Provincial, al inicio de la reunión afirmó:

«Hemos sufrido cárcel, hemos sufrido persecuciones, CONINTES, fusilamientos. Todo tipo de depredaciones que las hemos aguantado en nuestro propio cuero, mientras que nuestros ocasionales críticos estaban cómodamente sentados en sus casas y han asomado la nariz cuando han visto la menor posibilidad electoral y en este momento resulta ser que ellos, que no hicieron absolutamente nada en diez años en materia de lucha (...) ellos son ahora más papistas que el papa. Ahora resulta que son ellos los verdaderos peronistas y nosotros los traidores a Perón»⁵⁸.

⁵⁶ En relación al desarrollo de esta elección se recomienda consultar Álvarez (2007:148-166)

⁵⁷ Como indica McGuire (2004:195-201).

⁵⁸ Juzgado Electoral de la Provincia de Buenos Aires, Expediente judicial P-n° 143: «Partido Justicialista S/Inscripción», Folio 345.

Una declaración que permite inferir la existencia de un conflicto que se inserta en, pero al mismo tiempo supera, la antinomia vanderista/isabelina, en torno a la presencia de actores políticos que no efectuaron el *cursus honorum* correspondiente en los años de la «resistencia», pero que de todos modos accedieron a disputar la dirección del peronismo en el ámbito bonaerense a la conducción surgida de la última interna.

El encuentro concluyó con una presentación relativa al estado financiero del PJ bonaerense, que brinda elementos que permiten reconocer algunos rasgos de su dinámica interna. En primer término, la escasa articulación que caracterizó su funcionamiento y la notable autonomía con que se desempeñaron las subunidades locales. Una circunstancia que se puede corroborar en el hecho de que los recursos financieros que se reunían en cada municipio se empleaban para cubrir los gastos políticos del distrito, en vez de remitirse hacia la dirección partidaria distrital, como estipulaba el estatuto. Por ese motivo la Junta Ejecutiva operó con una «reducida reserva» de fondos, que en un 50% se aplicó al pago de la correspondencia postal, y el resto a propaganda, manutención y distribución de boletas para la elección de marzo de 1965. Asimismo, es de destacar que la principal contribución provino de dirigentes del sector político, un dato que restaría sustento a la presunción de que fueron los recursos sindicales los que financiaron en forma exclusiva el proceso de institucionalización y la intervención electoral, al menos en el distrito bonaerense⁵⁹.

Lo señalado anteriormente hace suponer que, a pesar del impacto que presentó la elección mendocina, el sector que representaba al vanderismobonaerense continuó operando políticamente en forma activa e incluso comenzó los preparativos para la elección interna del 3 de julio, de acuerdo a lo estipulado por la Junta Nacional del PJ.

Frente a esa situación, en la convención realizada el 9 de abril el sector isabelino-dispuso la disolución de la Junta Provincial, para designar en su lugar a una Junta Interventora integrada por dos representantes por cada sección electoral⁶⁰. Con el

⁵⁹ Juzgado Electoral de la Provincia de Buenos Aires, Expediente judicial P-n° 143: «Partido Justicialista S/Inscripción», Folio 371.

⁶⁰ Presidente Osvaldo A. Bracchi (Lincoln), vice Rodolfo Arce (Necochea), vice 2° Rodolfo Kelly (Bahía Blanca), secretario general Ramón Justo (Quilmes), secretario de organización Justo César Gioscio (Mercedes), secretario acción política Rolando Hnatiuk (La Plata), secretario de prensa Julio César Lanza (3 de Febrero), secretario de actas Adolfo Paz (Azul), secretario de finanzas Luis Sfaeir (Chacabuco), secretario de acción social Victoriano Asprela (Baradero), secretaria femenina E. Bastit de Fuschini (Castelli) y Haydee Stagnari de Carpio. En su mayoría referentes seccionales pertenecientes a la rama política del peronismo.

fin de lograr un control efectivo sobre la totalidad del distrito, a comienzos de junio el nuevo organismo dispuso intervenir los concejos partidarios de nivel municipal. Una medida que posibilitaría desarticular las direcciones vanderistas que se habían integrado en numerosos distritos luego de la elección interna de junio de 1964⁶¹.

En la ciudad de Buenos Aires, a pesar de los esfuerzos del presidente de la convención seccional Cesar Faermann por convocar a los convencionales con el fin de disolver la Junta Partidaria y disponer la expulsión de numerosos dirigentes, entre ellos Paulino Niembro, la línea vanderista mantuvo el control sobre la organización. Tanto es así que, con poco más de la mitad de sus integrantes, el 17 de junio de 1966 se reunió el Congreso Metropolitano del PJ, que dispuso rechazar la moción que proponía que el organismo se pusiera a disposición del CCS⁶².

En el plano nacional la ofensiva del sector isabelino se inició con la convocatoria que realizó el CCS para reunir una convención nacional. La iniciativa resultó exitosa y congregó a 150 convencionales de todo el país, que dispusieron declarar la caducidad del Secretariado o Junta Ejecutiva Nacional y nombrar a una Junta Nacional Interventora⁶³, que tendría a su cargo la reorganización del PJ. Con el fin de promover un proceso de renovación, fueron enviados delegados reorganizadores a los diversos espacios provinciales, en su mayoría diputados nacionales del bloque isabelino, con la misión de desarticular las estructuras vanderistas que aún permanecían en funcionamiento⁶⁴.

En ese contexto confuso, con organismos partidarios superpuestos en sus funciones y dirigentes que se adjudican la representación política de «las bases» se produce el golpe de Estado cívico-militar del 28 de junio de 1966. De esa forma, las tensiones existentes dentro del peronismo, con epicentro en los distritos metropolitano y bonaerense, lejos de resolverse se interrumpen con el inicio del Onganía.

⁶¹ *Clarín*, 03/06/1966.

⁶² *Clarín*, 19/06/1966.

⁶³ *Clarín*, 26/06/1966.

⁶⁴ *El Mundo*, 14/06/1966.

VIII. CONSIDERACIONES FINALES

En su mayoría los estudios interesados por conocer el funcionamiento del peronismo en la segunda mitad de la década de 1960 coinciden en afirmar que el intento de institucionalización promovido por el vandomismo, a partir de la interna de 1964, se originó en el afán de un sector, con fuerte arraigo en la esfera sindical, por disputar la dirección del movimiento al líder exiliado a partir de un proceso de reorganización partidario. Un «peronismo sin Perón» similar al promovido con éxito irregular por las fuerzas neoperonistas, pero en esta ocasión con una aspiración más trascendente: integrar un partido de orden nacional, con epicentro en el área de mayor gravitación electoral, la zona metropolitana y el territorio bonaerense.

Esta disputa alcanzó un punto de inflexión en el semestre que antecede al golpe de Estado de junio de 1966. Un período que se inició con la Convención de Avellaneda y el arribo de Isabel Perón al país, prosiguió con la gira de esta última por los diversos espacios provinciales conjuntamente con un progresivo incremento de las tensiones faccionales y culminó con la elección mendocina en abril de 1966, cuyo resultado constituye el inicio de la debacle para el vandomismo.

Si bien esta reconstrucción parece reflejar a grandes rasgos los pormenores que afectaron al peronismo en la etapa 1965-1966, reducir ese conjunto de procesos y tensiones a la disputa entre la ortodoxia y el vandomismo resta complejidad a la cuestión, al mismo tiempo que no permite reconocer la multiplicidad de factores que incidieron ni ponderar la forma en que se procesó el conflicto.

En primer término, resulta necesario examinar el rol asumido por un conjunto de actores políticos que operaron en el entorno de Isabel, oficiando de mediadores pero al mismo tiempo orientando las vinculaciones que la enviada entabló con una multiplicidad de referentes sindicales y políticos. Su labor resultó fundamental para conformar una coalición que pudiera disputar el predominio al núcleo vandomista, que si bien presentaba sólidas fijaciones en el área metropolitana, estas se atenuaban en el interior bonaerense, para ser aún más débiles en los restantes espacios provinciales. De esta forma, sectores ubicados en la periferia del peronismo vieron en la propuesta isabelina la posibilidad de modificar su situación y acercarse a los espacios de conducción. Tanto es así que la gira emprendida por Isabel, como representante directa de su esposo, revierte la lógica de distribución del poder tradicional del peronismo, al ser un organismo integrado mayoritariamente por representantes del interior, el Comando Coordinador Superior, el que asume la

dirección local del movimiento, función en la que por lo general la gravitación del área porteña-bonaerense resultaba fundamental.

Asimismo, resulta necesario revisar el carácter determinante que se le otorgó a los comicios mendocinos en el proceso de desarticulación del entramado vanderista, que si bien se vio afectado por los resultados de la elección —la renuncia colectiva de la mesa directiva de las 62 OP así lo evidencia—, no implicó la desactivación de los equipos políticos que actuaban en el medio bonaerense y metropolitano. Estos continuaron desempeñándose en un contexto adverso y con una legitimidad mermada; el sector isabelino operó para que así fuera, preparando una nueva elección interna para principios de julio. Finalmente, esta opción no se concretó, si es que tenía posibilidades efectivas de realizarse, debido al golpe militar del 28 de junio. En tal sentido, la continuidad del sector vanderista bonaerense luego de la derrota mendocina y la retracción de esa facción en el orden nacional al plano gremial, permiten suponer que la disputa interna si bien se enmarcó en la antinomia ortodoxia-vanderismo, no por ello dejó de ser una contienda entre facciones políticas de orden distrital. Un aspecto que se percibe en la composición de los grupos en conflicto, integrados en su mayoría por dirigentes políticos con arraigo territorial y relaciones con el personal político peronista previo a 1955.

Por otro lado, resulta necesario reconocer en el período considerado el grado de valoración por la organización partidaria existente entre los peronistas, a punto tal que se constituyó en la opción elegida por el núcleo isabelino bonaerense, que sólo unos meses antes reivindicaba a los cabildos abiertos como herramienta de acción política. Del mismo modo, cuando el Comando Delegado disuelve la junta provincial nombra en su lugar una junta interventora, con el fin de reorganizar al peronismo bonaerense bajo un formato partidario frente a la proximidad de las elecciones generales de 1967. Alternativa que finalmente no se concretará, como se dijo, luego de que un nuevo golpe militar alteró el orden institucional y relegó nuevamente al peronismo a la ilegalidad.

Bibliografía

- ACHA, OMAR (2011): *Los muchachos peronistas*, Buenos Aires, Planeta.
- AELO, OSCAR (2010): *Las configuraciones provinciales del peronismo*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- ALVAREZ, YAMILE (2007): De la proscripción al poder. Historia, evolución y luchas del peronismo en Mendoza (1955-1973), Mendoza, EdiUNC.
- ARIAS, MARÍA Y GARCÍA HERAS, RAÚL (2004): «Carisma disperso y rebelión: los partidos neoperonistas», en: S. Amaral y M. Plotkin, *Perón: Del exilio al poder*, Buenos Aires, Edutref.
- BASCHETTI, ROBERTO (1997): *Documentos de la Resistencia Peronista, 1955-1970*, Editorial de la Campana, La Plata.
- BUCCIARELLI, MARIO ARIAS (2014): «La peculiar institucionalización del peronismo en Neuquén. El movimiento popular neuquino 1961/1973», en: J.C. Melón Pirro Julio César y N. Quiroga (comp.), *El peronismo y sus partidos*, Prohistoria, Rosario.
- DENADAY, JUAN PEDRO (2016): «Comando de Organización: un peronismo plebeyo, combativo y nacionalista (1961-1976)», en: *Quinto Sol*, vol. 20, n° 1.
- EHRlich, LAURA (2013): «Nacionalismo y arquetipo heroico en la juventud peronista a comienzos de la década del '60», en: *Anuario IEHS*, Tandil, n° 28.
- GALASSO, NORBERTO (2005): *Perón: Exilio, resistencia, retorno y muerte, 1955-1974*, Buenos Aires, Colihue.
- JAMES, DANIEL (2010): *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- MARCILESE, JOSÉ (2015): «La formación del Partido Justicialista. El peronismo, entre la proscripción y la reorganización (1958-1959)», en: *Quinto Sol*, La Pampa, vol. 19, n° 2.
- MCGUIRE, JAMES (1997): *Peronism without Perón. Unions, Parties and Democracy in Argentina*, California, Stanford University Press.
- MCGUIRE, JAMES (2004): «Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista», en: S. Amaral y M. Plotkin, *Perón: Del exilio al poder*, Buenos Aires, Edutref.
- MELÓN PIRRO, JULIO CÉSAR (2011): «Un partido en situación de espera. Los alineamientos políticos del peronismo en el segundo momento de la proscripción, 1963-1964», en: M. L. Da Orden y J. Melón Pirro (comp.), *Organización política y estado en tiempos del peronismo*, Rosario, Prohistoria.
- MELÓN PIRRO, JULIO CÉSAR (2014): «Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965», en: J.C. Melón Pirro y N. Quiroga (comp.), *El peronismo y sus partidos*, Prohistoria, Rosario.
- QUIROGA, NICOLÁS (2014): «Una crasa mitología. Carisma y «vida partidaria» en el peronismo proscripto», en: J.C. Melón Pirro Julio César y N. Quiroga (comp.), *El peronismo y sus partidos*, Prohistoria, Rosario.
- QUIROGA, NICOLÁS, LADEUIX, JUAN Y MELÓN PIRRO, JULIO CÉSAR (2014): «El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgo en tres momentos de normalización partidaria», en: *Revista Escuela de Historia*, Salta, vol. 13, n° 1.
- TCACH, CÉSAR (2012): *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Registro bibliográfico

MARCILESE, JOSÉ

«El peronismo bonaerense: facciones, lealtades y tensiones. De la Convención de Avellaneda a la Revolución Argentina (1965-1966)», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXVII, n° 53, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2017, pp. 11-38.

Descriptorios · Describers

peronismo / política / provincia de Buenos Aires
/ partidos políticos
peronismo / politics / Buenos Aires province /
political parties

Recibido: 06 / 09 / 2016

Aprobado: 15 / 02 / 2017